

El viaje de Estado de Marcelo Caetano a España en la prensa española y portuguesa: el estado de opinión

*Marcelo Caetano estatu-bidaia Espainiara
Espainiako eta Portugalgo prentsan: iritzi-estatua*

Marcelo Caetano's State visit to Spain
in the Spanish and Portuguese press: the opinion coverage

Clara Sanz-Hernando*, Carla Baptista, Ana González-Cabrera
Universidad de Extremadura, Universidad Nova de Lisboa

RESUMEN: La investigación aborda el posicionamiento editorial que 15 periódicos y revistas españolas y portuguesas realizaron del viaje oficial que Marcelo Caetano giró a España en 1970. Los editoriales y artículos de opinión publicados se analizan mediante el empleo de una metodología cuantitativa, cualitativa y comparativa, lo que ha permitido advertir diferentes orientaciones ideológicas. El trabajo concluye que los diarios oficiales y algunos moderados se mostraron triunfalistas; que fueron escasas las valoraciones que se distanciaron de las consignas oficiales, y que la prensa de oposición osciló entre silenciar su parecer y expresar sus reservas ante ambos regímenes.

PALABRAS CLAVE: censura; estado de opinión; franquismo; Marcelo Caetano; prensa.

ABSTRACT: This research deals with the editorial positioning of 15 Spanish and Portuguese newspapers and magazines on Marcelo Caetano's official visit to Spain in 1970. The editorials and opinion articles are analysed using a quantitative, qualitative and comparative methodology. We identify different ideological orientations. The paper concludes that the official newspapers and some moderate ones were triumphalist in the opinions expressed; few opinions distanced themselves from the official political slogans; and the opposition press oscillated between keeping silent and expressing reservations about both regimes.

KEYWORDS: censorship; opinion genres; Francoism; Marcelo Caetano; press.

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Clara Sanz-Hernando. Universidad de Extremadura. Plazuela Ibn Marwan, s/n (06071 Badajoz) – clarasanz@unex.es – <https://orcid.org/0000-0003-3127-8876>

Cómo citar / How to cite: Sanz-Hernando, Clara; Baptista, Carla; González-Cabrera, Ana (2024). «El viaje de Estado de Marcelo Caetano a España en la prensa española y portuguesa: el estado de opinión», *Zer*, 29(56), 335-354. (<https://doi.org/10.1387/zer.26112>).

Recibido: 02 marzo, 2024; aceptado: 05 mayo, 2024.

ISSN 1137-1102 - eISSN 1989-631X / © UPV/EHU Press



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Introducción

El éxito del golpe militar que se produjo en Portugal en 1926, cuando en España gobernaba el general Miguel Primo de Rivera (1923-1930), propició un acercamiento entre las naciones ibéricas. El homogéneo contexto político que las caracterizó, marcado por sendas dictaduras, explicaría cómo las relaciones entre ambos países a lo largo de la época contemporánea (Redondo, 2000, p. 271) estuvieron condicionadas, prioritariamente, «por la emergencia, desarrollo y consolidación del nacionalismo como ideología estructuradora de los procesos de construcción de los Estados contemporáneos».

Con la llegada de la Segunda República española, el 14 de abril de 1931, la propaganda lusa resucitó el *perigo espanhol* (Pena-Rodríguez, 2017). El entonces ministro de Finanzas, Oliveira Salazar, que en 1933 consolidaría su presidencia en el Consejo de Ministros con la fundación del Estado Novo, agitó un exacerbado sentimiento nacionalista contra los republicanos, que se incrementó durante la Guerra Civil (1936-1939). Pretendía así erradicar el peligroso virus democrático que representaba la República para un régimen totalitario y consolidar su propio liderazgo dentro de Portugal. El apoyo decidido que Salazar procuró a los militares golpistas se desarrolló en varios frentes: desde el diplomático y territorial al militar y propagandístico (Pena-Rodríguez, 2012). Poco antes de acabar la contienda con la victoria del general Franco, ambos países firmaron el Pacto Ibérico, al que se añadió en julio de 1940 el Protocolo Adicional al Tratado de Amistad y No Agresión, donde se comprometieron a respetar las fronteras, a establecer relaciones de amistad y a concertar sus posicionamientos políticos.

Tras la Segunda Guerra Mundial, las dictaduras siguieron caminos diferentes: Portugal sería aceptado internacionalmente, mientras que España, por su apoyo a los países del Eje, se vio abocado al ostracismo. La situación cambió en los años sesenta, cuando el país luso sufrió la condena de las Naciones Unidas como consecuencia de la guerra colonial que mantenía en África (1961-1974). Este conflicto armado, que redujo sus posibilidades de maniobra y constituyó «el nudo gordiano del régimen» (Rosas, 2004; Sánchez Cervelló, 2002, 2007), incrementó además su aislamiento diplomático a partir de 1967, por lo que su política exterior se centró en buscar socios internacionales que apoyaran la defensa y el mantenimiento de los territorios de ultramar (Menezes, 2016).

El acuerdo comercial que firmó Portugal con la Comunidad Económica Europea (CEE), en julio de 1972, fue una victoria política limitada, que revela las dificultades en la orientación estratégica del país:

La cooperación intergubernamental de los años 40 y 50 y las experiencias de la OECE [Organización Europea para la Cooperación Económica] y la AELC [Asociación Europea de Libre Comercio] permitieron la conciliación

entre África y Europa. Los años 60 y 70, bajo los efectos económicos de la EFTA [Asociación Europea de Libre Cambio] y el acuerdo con la CEE, por un lado, y la Guerra Colonial, por el otro, muestran claramente que no eran proyectos complementarios sino alternativos. (Teixeira & Costa Pinto, 2007, p. 26)

Portugal entendía que sus colonias constituían una parte inseparable de su territorio nacional, y que mantenerlas era vital para su supervivencia e independencia, de ahí que se resistiera a aplicar la autodeterminación que le exigían las organizaciones internacionales. Entre 1960 y 1962 tuvo lugar la última ola de independencia en África. El equilibrio de fuerzas en la Organización de Naciones Unidas (ONU) se orientó, inevitablemente, hacia el lado de las fuerzas independentistas y, además, la aparición de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en 1963 reforzó el aislamiento diplomático de Portugal.

La política marcelista frente a la cuestión ultramarina no cambió, pero sí se produjo una evolución en las relaciones internacionales. Con la salida de Salazar del poder y el ascenso de Marcelo Caetano se inició una revisión de la diplomacia, en particular con Estados Unidos, con quien se buscó una mayor cooperación para evitar tensiones con respecto a la guerra colonial (Teixeira, 1995). También con el Reino Unido, especialmente a partir de 1967, cuando el Gobierno británico inició el proceso de adhesión al Mercado Común. Esta circunstancia suponía otro problema para Portugal, que pertenecía a la Asociación Europea de Libre Cambio (EFTA). Para Telo (2000, p. 305), la adhesión a la EFTA debe interpretarse como una medida «coherente y lógica» con la estrategia nacional adoptada a comienzos de los sesenta como consecuencia de la guerra de Angola y «un complemento necesario al europeísmo tradicional que prevalecía».

La guerra colonial y la circunstancia de que España se mostrara recelosa de apoyar al vecino peninsular en la asamblea de la ONU marcó la diferencia entre las alianzas estratégicas de ambos países (Gaspar, 2000; Queirós, 2009; Telo, 1994). Sus relaciones se enfriaron, y desde 1963 —último encuentro entre Salazar y Franco— a 1969, la amistad peninsular era sobre todo «una imagen retórica», pues los dos vecinos «se ignoraban» (Oliveira, 1995, p. 168).

El aislamiento de Portugal en los setenta explica la importancia del viaje del presidente del Consejo para firmar el III Protocolo Adicional al Tratado de Amistad y No Agresión de 1939. Caetano pretendía un cambio de rumbo y disfrutar de la nueva dinámica alcanzada por la política exterior española, que propició un acercamiento a Europa y logró, en 1970, un acuerdo comercial preferencial. Por su parte, Franco veía en este viaje —en 1949 fue el caudillo quien giró visita oficial al país luso (Sanz-Hernando y Cabrera, 2018, 2019)— una oportunidad para llegar a un gran acuerdo peninsular con el que pagar al país vecino la ayuda recibida durante la

Guerra Civil (Tíscar Santiago, 2013). Supuso, en definitiva, un giro en las relaciones internacionales de ambos países, que estrecharon su cooperación económica y cultural mediante acuerdos económicos, científicos, culturales y turísticos (Sanz-Hernando, Cabrera y Batista, 2020).

El estudio de este hecho noticioso y su valoración por parte de la prensa luso-española es el objetivo que se propone esta investigación, que pretende profundizar en este quehacer periodístico condicionado por un fuerte control por parte de ambas dictaduras. Interesa, pues, conocer el posicionamiento editorial de las principales cabeceras de la época, el modo en el que se ejerció y explicar las causas a las que obedeció.

1. El contexto periodístico

Tanto la prensa lusa como la española seguían sometidas a un fuerte control gubernamental en 1970. En el caso de España, aunque la Ley de Prensa e Imprenta de 1966 (LPI) proclamó la libertad de expresión, la eliminación de la censura previa y la libertad de empresa, lo cierto es que reservó a la Administración importantes competencias para limitar estos derechos y aplicar duras sanciones a los medios que difundieran aquellas cuestiones que no eran del gusto del régimen. De la censura se pasó a la autocensura, y los periodistas tuvieron que escribir entre líneas para sortear el aparato sancionador. No obstante, es cierto que la «primavera de Fraga» (Cisquella, Erviti & Sorolla, 2002, p. 27), como se denominó a esta apertura, abrió el camino hacia la liberalización (Chuliá, 2001; Martín de la Guardia, 2008; Seoane & Saiz, 2007). Los diarios, pero sobre todo las revistas, aprovecharon esa «libertad a medias» (Barrera, 1995, p. 450) para forzar los límites establecidos.

El contexto de prensa que propició la Ley Fraga conllevó la discriminación de tres tipos de empresas, en función de su posicionamiento ideológico: a) la Prensa del Movimiento —entre sus representantes, *Arriba* o *Pueblo*—, que mantuvo su misión de defensa y legitimación del régimen; b) la prensa de oposición al franquismo, donde se encontraban muy pocos diarios —*Madrid*— y bastantes revistas —*Triunfo*, *Destino*, *Cambio 16* o *Cuadernos para el Diálogo*—, y c) la que fluctuaba entre estos dos grupos —*ABC*, *La Vanguardia* o *Ya*—, que mantenía una actitud prudente para evitar las represalias del Gobierno (Chuliá, 2001).

Cuando Marcelo Caetano asumió el poder tras la renuncia de Oliveira Salazar por motivos de salud y se proclamó vencedor de las elecciones de 1969, presididas por la censura, falta de libertad y competencia, se mostró partidario de elaborar una nueva Ley de Prensa. El debate sobre el marco legal se produjo entre 1970 y su aprobación, el 5 de noviembre de 1971. El colectivo de periodistas albergó la espe-

ranza de que el talante más aperturista que exhibía el gobernante pondría fin al régimen de censura, que se había reforzado en 1933 a través del Decreto Ley 22.469, de 11 de abril.

Los cambios no llegaron y el presidente del Consejo arguyó la guerra colonial para salvaguardar la censura previa y mantener los mismos instrumentos de represión que impulsó Salazar, como la policía política o la persecución de los opositores (Cabrera, 2006; Lima, 2013). Además, entre 1970 y 1973, daría una vuelta de tuerca más al control de la prensa. Aprovechando la necesidad de modernización de las empresas periodísticas, animó a grupos económicos afines a adquirir algunas de las más importantes cabeceras del país. La agresiva entrada de capital financiero en los medios de comunicación, especialmente de la banca —Borges & Irmão, Banco Espírito Santo e Comercial de Lisboa (BESCL), Banco Internacional Português (BIP) o la Caixa Geral de Depósitos—, propició una mayor vigilancia e intervención del Gobierno en la prensa (Baptista, 2012; Cabrera, 2006; Cavaco, 2012).

No obstante, a pesar del control mediático que ambos regímenes impusieron, los diarios comenzaron a remarcar sus singularidades a finales de los sesenta. Más allá de los temas tabúes de los que no podían hablar u opinar —en Portugal no se discutía la acción del Gobierno, ni la guerra colonial, ni aspectos polémicos de la Iglesia Católica. En España, los temas malditos se concretaban en el marxismo y el anarquismo, la sexualidad, la religión o cuestiones relacionadas con la moral, el divorcio, el aborto o las drogas (Cisquilla *et al.*, 2002)—, sí se fueron advirtiendo diferencias en el tratamiento que cada periódico dispensó al acontecer informativo. En este cambio tímido y lento que se fue produciendo en los medios españoles y portugueses fue significativo el empuje de las nuevas generaciones de periodistas que se incorporaron a las redacciones y que acabaron desencadenando su renovación.

2. Objetivos y metodología

El objetivo de este estudio es conocer la opinión que mostraron las principales cabeceras de la prensa española y portuguesa del viaje oficial que realizó Marcelo Caetano a España entre los días 20 y 23 de mayo de 1970. Se examinan los aspectos en los que incidieron y aquellos que silenciaron, así como las modalidades expresivas utilizadas. El trabajo parte de la hipótesis de que se producirá una homogénea y mayoritaria corriente de opinión que subrayará los aspectos positivos de este acontecimiento. Ahora bien, creemos que también será posible advertir diferentes posicionamientos editoriales en función del ámbito geográfico de los rotativos y de la idiosincrasia de las empresas periodísticas.

Para identificar las piezas que abarca esta investigación, se ha procedido al vaciado de un total de 15 publicaciones españolas y portuguesas durante el mes de

mayo de 1970. Se han seleccionado las modalidades expresivas cuya función es la de emitir opinión, de forma que se han recopilado editoriales y artículos. Los primeros constituyen una modalidad de artículo «por medio del que se manifiesta públicamente la empresa propietaria de un periódico sobre asuntos de trascendencia social o política» (Yanes Mesa, 2004, p. 8). Esta sería la principal característica que distinguiría el editorial del artículo, en el sentido de que en el primero es la institución la que se manifiesta y en el segundo es el periodista o colaborador el que expresa su punto de vista. Dentro de la denominación de artículo se han integrado géneros como el comentario, la columna, el perfil o la tribuna libre.

Los 44 textos de opinión localizados —21 editoriales y 23 artículos— se han escrutado con el empleo de una metodología cuantitativa, cualitativa y comparativa. Mediante el análisis de contenido se lleva a cabo la observación e interpretación de datos a fin de realizar inferencias sobre el mensaje, atendiendo tanto al texto como a su contexto. De los dos tipos de análisis, temático o semántico (Andréu, 2002), esta investigación opta por el enfoque temático, al haberse organizado el corpus en cinco categorías que se corresponden con las temáticas que más se reiteran. Además, y de cara a atender al desarrollo de estos ejes, así como a su tratamiento y al posicionamiento de los periódicos, se añaden técnicas predominantemente cualitativas, que permiten adentrarse en las particularidades de estos mensajes persuasivos, y comparativas, para indagar en el seguidismo de los diarios a los regímenes franquista y marcelista y comprobar si se advierten grados de autonomía o resistencia de algunas cabeceras frente al todavía fuerte control impuesto por ambos gobiernos.

El trabajo se aborda desde una doble perspectiva comparativa: a) entre países, para comprobar cómo el sistema de censura en Portugal y de autocensura en España determinó el desempeño de la función editorializante, y b) entre empresas periodísticas, que se han clasificado en tres grupos en función de su línea editorial: gubernamentales, de oposición, y aquellas que se encontraban entre las dos corrientes y que optaron por posicionamientos más neutros.

Dentro del primer grupo, se han analizado los diarios oficiales *Arriba* y *Pueblo* (España) y *Diário da Manhã* (Portugal). Por lo que concierne a los españoles, el primero fue órgano de Falange Española Tradicionalista de las JONS y buque insignia de la Prensa del Movimiento; el segundo, vespertino e integrado en esta cadena, actuó como portavoz del sindicato vertical. El portugués nació como órgano oficial de la Unión Nacional para defender el Estado Novo.

En el segundo tipo de cabeceras, se estudian las publicaciones españolas *Madrid* —el medio más crítico con el franquismo y que proponía la apertura del régimen—, *Triunfo* y *Cuadernos para el Diálogo*, y las portuguesas *Diário de Lisboa* —defensor de la democratización del régimen—, *Flama* y *Vida Mundial*. En el último apartado se contemplan los diarios monárquicos *ABC* y *La Vanguardia*, y el católico *Ya* (Es-

paña) —principales órganos de prensa privada que provenían de los años anteriores a la Guerra Civil—, así como los rotativos lusos *Diário de Notícias* —el más influyente y rentable de la prensa portuguesa y el periódico oficioso del régimen—, *O Século* —uno de los grandes matutinos próximo al Gobierno— y el vespertino *Diário Popular* —apostó por una cultura de resistencia y rechazo de la censura previa—.

3. Resultados de la investigación

Los 44 textos de opinión recabados alcanzan una proporción muy similar en función de si se trata de editoriales (47,7%) o de artículos (52,2%). Debido a las características del estilo de sollicitación de opinión, que comporta la valoración de las noticias, el número de piezas periodísticas que responden a esta finalidad es habitualmente inferior al que contabilizan las del estilo informativo o de entretenimiento.

Las dos revistas madrileñas, notablemente críticas hacia el régimen franquista (Guillamet *et al.*, 2018), no cubrieron, siquiera, el acontecimiento. *Triunfo*, creada en 1946 por José Ángel Ezcurra para dar cauce a la información cultural y cinematográfica, acabó convertida en altavoz del progresismo español, manteniendo una actitud posibilista frente al franquismo (García Rico, 2022). El redactor jefe de la revista, Víctor Márquez Reviriego, recuerda las razones por las que la publicación decidió no cubrir el viaje de Caetano a España:

No podíamos publicar lo que queríamos. Si hubiéramos publicado algo de Marcelo Caetano sería como decir que era Salazar vestido de otra manera, pero por supuesto teníamos muy claro lo que no queríamos publicar. No queríamos hacer loas al régimen portugués del Estado Novo ni al régimen de Franco, así que este asunto nos lo saltábamos y no existía¹.

Cuadernos para el Diálogo la fundó en 1963 el exministro de Educación Joaquín Ruiz Giménez, con el objetivo de que los diferentes sectores de oposición al franquismo abrieran el camino hacia la democracia (Davara Torregro, 2004; Pando Ballesteros, 2009). Su director, Félix Santos (1970, p. 34-35), pensaba que en España era difícil practicar una prensa de opinión y que, desde la entrada en vigor de la Ley de Prensa e Imprenta de 1966, se asistía al «ocaso de las terceras páginas» —ubicación que los periódicos reservaban a los editoriales y artículos de opinión—. Consideraba que las limitaciones que la LPI imponía al ejercicio de la libertad de expresión, más las que establecían otras jurisdicciones especiales, obligaban al periodista a medir «muy bien lo que escribe», lo que no favorecía «la independencia de espíritu, sino que determina una actitud defensiva en plan autocensur» (p. 35).

¹ Entrevista con el redactor jefe de *Triunfo*, Víctor Márquez Reviriego. Cáceres, 7 de octubre de 2019.

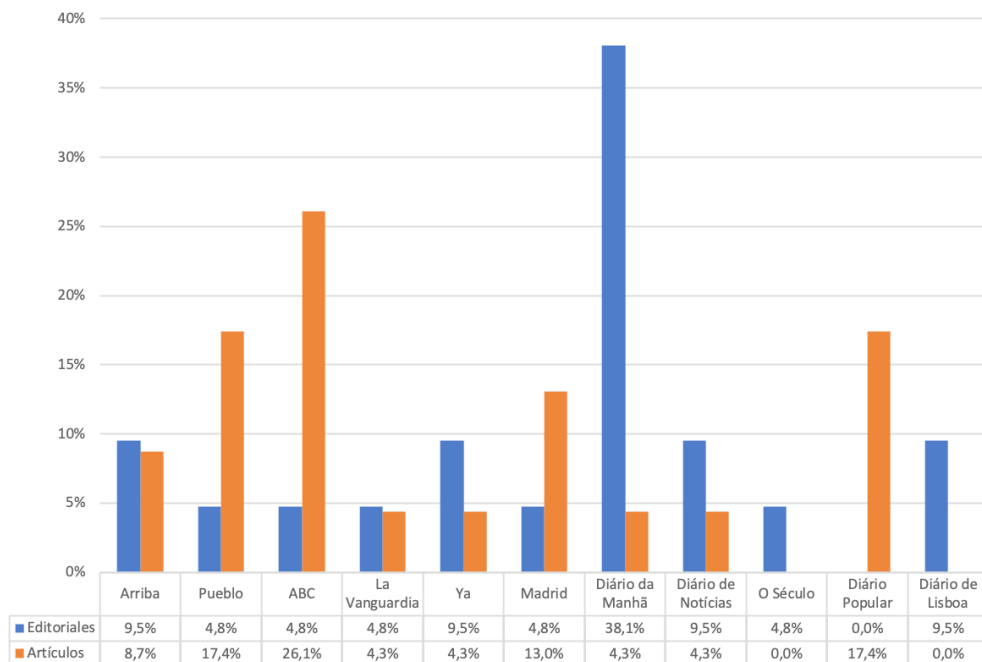
La revista portuguesa *Flama*, constituida en 1947 como organismo semioficial de la Juventud Escolar Católica (JEC) y propiedad de la Iglesia Católica hasta 1972, informó sobre la visita, pero no publicó textos de opinión. El enviado especial a España fue José Silva Pinto, quien acudió fuera de la comitiva oficial —compuesta por 59 periodistas de Portugal, de las colonias y de Brasil (*Pueblo*, 21 de mayo de 1970, p. 1)—, ya que el Gobierno le negó la acreditación. La dirección de la revista estaba a cargo de Manuel Beça Múrias, que lideraba un equipo de jóvenes periodistas que compartían una tendencia de izquierda opuesta a la guerra colonial. En 1970 la publicación constituía un pequeño oasis de cosmopolitismo y libertad editorial (Fonseca, 2007).

La misma actitud —solo informativa— es la que mantuvo *Vida Mundial*, título que formó parte desde 1939 de la Sociedade Nacional de Tipografia, pero que a partir de 1967 se convirtió en una revista de información. El equipo editorial lo encabezaba Rubem Amorim, un joven intelectual vinculado al Partido Comunista Portugués —clandestino, en aquel momento—, que impulsó una redacción en la que se practicó el periodismo interpretativo y comprometido con causas sociales, así como una agenda contra la dictadura. En 1972, tras la compra de la empresa por el Banco Intercontinental Português, las tensiones entre una redacción mayoritariamente politizada de izquierda y la administración marcelista generaron intensos conflictos y persecución de periodistas y colaboradores (Cardoso, Azevedo & Sousa, 2022).

Las noticias de *Flama* sobre la visita oficial se centraron en cuestiones embarazosas para Marcelo Caetano, como la nueva Ley de Prensa y la vaga promesa de poner fin a la censura. *Vida Mundial*, que no envió a ningún reportero a Madrid, solo reprodujo el contenido de la rueda de prensa que el presidente del Consejo ofreció ante más de 200 periodistas.

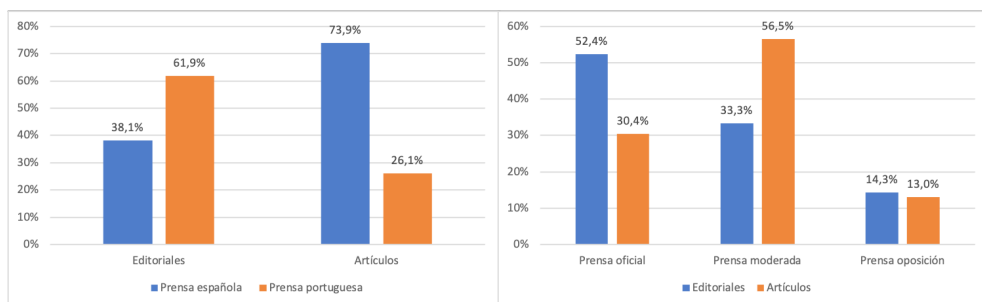
Así las cosas, 11 de las 15 publicaciones analizadas ofrecieron textos de opinión (gráfico 1). Lideran el ranking *Diário da Manhã* (20,5%), *ABC* (15,9%) y *Pueblo* (11,4%). Les siguen en importancia *Arriba*, *Madrid* y *Diário Popular*, con la misma cifra del 9,1%. Las últimas posiciones las ocupan *O Século* (2,3%) y, con la misma proporción, *La Vanguardia* y *Diário de Lisboa* (4,5%).

La prensa española (56,8%), que publicó más textos de opinión que la portuguesa (43,1%), se decantó por los artículos (73,9% frente al 26,1%), mientras que la lisboeta volcó su opinión en los editoriales (61,9% frente al 28,1%). Si se atiende a los tipos de prensa, se observa que la moderada es la que mayor porcentaje de opinión registra (45,5%) seguida de la oficial (40,9%) y, a mucha distancia, la de oposición (13,6%). En la primera predominan los artículos (56,5%); en la oficial, los editoriales (52,4%), y en la de oposición, la opinión de la empresa a través de los editoriales (14,3%) (gráfico 2).



Fuente: elaboración propia.

GRÁFICO 1
Porcentaje de los textos de opinión en los periódicos analizados

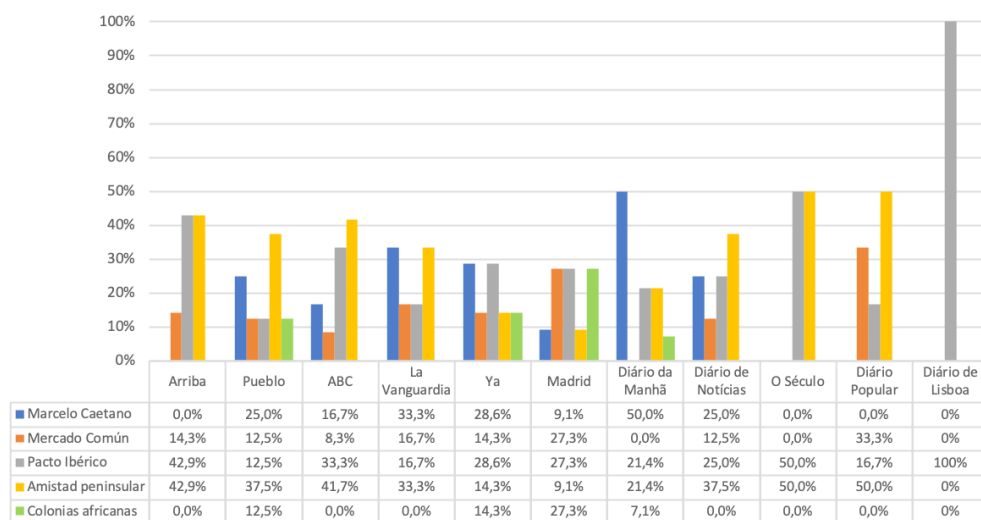


Fuente: elaboración propia.

GRÁFICO 2
Editoriales y artículos según el ámbito geográfico y tipo de prensa

De las cinco categorías establecidas, que se corresponden con las temáticas más reiteradas, la primera posición la ocupa las referencias a la amistad peninsular

(30,1%), seguida del Pacto Ibérico (27,7%) y la valoración de la figura del presidente del Consejo (21,7%). Con un porcentaje bastante inferior emergen las cuestiones sobre la integración de Portugal en el Mercado Común (13,3%) y las referidas al problema de las colonias africanas (7,2%). La mayoría de los rotativos se pronuncia sobre las cinco o cuatro de estas variables (gráfico 3). Entre los diarios que se posicionan sobre un menor número de temáticas se halla *Diário de Lisboa*, que solo opina sobre un ítem, y *O Século*, con dos.



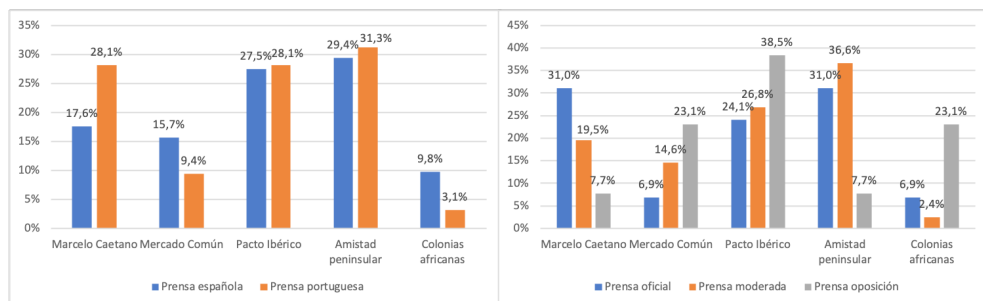
Fuente: elaboración propia.

GRÁFICO 3
Porcentaje de las temáticas en los periódicos analizados

En función del ámbito geográfico, los diarios presentan datos muy coincidentes respecto a la importancia que le otorgan a cada una de las temáticas (gráfico 4). La amistad peninsular lidera la clasificación (31,3% los portugueses y 29,4% los españoles). En segunda posición se sitúa el Pacto Ibérico, a la que los diarios lisboetas conceden la misma importancia que la referida a Marcelo Caetano (28,1%). Este ítem ocupa también el tercer lugar para los españoles (17,6%). Las publicaciones otorgan menos importancia al Mercado Común y, especialmente, a las colonias africanas, tópicos prácticamente residual en las de Portugal.

Si se analizan los resultados teniendo en cuenta el tipo de prensa, se observa que mientras la de oposición se decanta por el Pacto Ibérico (38,5%), será la amistad peninsular sobre la que incidan tanto la moderada (36,6%) como la oficial (31%), si bien esta última comparte este primer lugar con el ítem de Marcelo Caetano. Para

los diarios críticos, la segunda posición la ocupan, con el mismo porcentaje, el Mercado Común y las colonias africanas (23,1%). Precisamente, la guerra en África cierra el ránking en la prensa oficial —comparte el porcentaje del 6,9% con el asunto del Mercado Común— y en la moderada (2,4%), donde apenas se toca.



Fuente: elaboración propia.

GRÁFICO 4
Temáticas según el ámbito geográfico y tipo de prensa

3.1. LA AMISTAD PENINSULAR

Los diarios coincidieron en valorar positivamente los acuerdos científicos, culturales y turísticos alcanzados entre ambos países. Para contextualizar el origen de las relaciones peninsulares, la prensa oficial aireó el recuerdo a la Guerra Civil española (1936–1939) y el apoyo de Oliveira Salazar a los sublevados contra el legítimo Gobierno de la República. *Arriba* (20 de mayo de 1970, p. 3) consideraba que España y Portugal fueron «pueblos paralelos» hasta la contienda. La amistad peninsular tuvo un antes y un después del 18 de julio de 1936. A partir de ese momento ya no habrá «perigo español», porque ambos países «vencieron y se encontraron en la sangre de sus juventudes». *Diário da Manhã* (5 de mayo de 1970, p. 1) destacó la «clarividencia» de Franco y Salazar en la conformación de estos lazos de amistad.

Mientras el marqués de Quintanar destacaba en *ABC* (19 de mayo de 1970, p. 7) la estatura histórica, cultural y espiritual de ambos países, unidos por «idénticos esfuerzos por la fe de cristo», el diario editorializaba con la necesidad de concretar esas relaciones mediante acuerdos culturales para superar las «viejas diferencias históricas» (*ABC*, 22 de mayo de 1970, p. 18) que permitieran un auténtico encuentro de las futuras generaciones. *Pueblo* (21 de mayo de 1970, p. 8) aplaudió el acuerdo cultural firmado entre ambos países, pues pensaba que faltaba mucho por hacer en la organización de cursos universitarios o convalidación de títulos. El viaje de Caetano, analizaba *La Vanguardia* (20 de mayo de 1970, p. 5), iniciaba «un nuevo acer-

camiento», una política de buena vecindad fundamentada no solo en cálculos de carácter militar o diplomático, sino en el deseo de multiplicar las relaciones.

O Século (25 de mayo de 1970, p. 1, 2) apelará al «genio peninsular» para referirse a la «raza ibérica», compuesta por una constelación de santos, héroes, navegantes, poetas, dramaturgos... que construyeron los dos estados independientes, cuya convivencia no fue siempre pacífica: «Hubo rivalidades, luchas, pero no hubo, y las realidades de hoy lo confirman, odio». Entre las afinidades que establecía, destacaba «la acción conjunta» emprendida para evitar que el comunismo se estableciera en Europa occidental.

Compartir estudios universitarios constituía, a juicio de *Diário Popular* (19 de mayo de 1970, p. 9) el primer paso en el camino hacia la aproximación cultural luso-española. Diferentes firmas de colaboradores apostarán por mejorar las sinergias turísticas, si bien, a juicio de Mário Henriques, para ello era preciso abrir fronteras y cuidar el «pobre» estado de las carreteras españolas que conducían a Portugal. En estos aspectos incidía *Madrid* (25 de mayo de 1970, p. 8), quien afirmaba que las relaciones «fraternas» de España y Portugal habían sido las de Esaú y Jacob: «El desconocimiento mutuo es patente», por lo que instaba a aumentar un entendimiento «en la base».

3.2. EL PACTO IBÉRICO

Los diarios, que relacionaron la categoría del Pacto Ibérico con los acuerdos económicos alcanzados en el transcurso de este viaje oficial, evocaron el Tratado de Amistad y No agresión de 1939. *Diário de Notícias* (20 de mayo de 1970, p. 1) subrayó su validez en «momentos de crisis», y *Diário da Manhã* (22 de mayo de 1970, p. 1) recalcó que «funcionó como un dique para el expansionismo nazi y conservó en la Península un oasis de paz». Se valoró la nueva prórroga de 10 años, puesto que permanecían vigentes «los motivos defensivos y constructivos que hace más de 30 años inspiraron ese Tratado e hicieron una inquebrantable garantía de paz» (*Diário da Manhã*, 23 de mayo de 1970, p. 1). *Arriba* (20 de mayo de 1970, p. 3) defendía también el cometido que el documento cumplió en su día, porque preservó «la seguridad de ambos pueblos».

O Século (25 de mayo de 1970, p. 1, 2) interpretó esta nueva prórroga como una intensificación de las relaciones económicas entre ambos países. Lo mismo opinaba *ABC*, (22 de mayo de 1970, p. 18), quien además de verlo como una «aproximación espiritual», estimaba que permitiría reforzar «el potencial geoestratégico de la península» (p. 7). *La Vanguardia* (20 de mayo de 1970, p. 5) atribuía el interés de los acuerdos a la necesidad de ambos países de romper con el aislamiento económico e integrarse en espacios y mercados más amplios. «Es el camino», sentenciaba. Los elo-

gios se profirieron igualmente desde *Ya* (20 de mayo de 1970, p. 7), que se congratuló de que la prórroga incorporara más aspectos que los defensivos y apostó por la creación de un «bloque» económico-financiero y tecnológico para evitar ser absorbidos por las nuevas formas del imperialismo.

Diário Popular (19 de mayo de 1970, p. 7, 9) sugería que, en la adaptación del Pacto Ibérico, debían estar presentes tanto la apertura política del régimen portugués como el fin de los exilados políticos. También *Madrid* (23 de mayo de 1970, p. 7) propugnaba que los acuerdos económicos fueran acompañados de una apertura política hacia presupuestos democráticos. Advertía que, dentro del ámbito territorial de la mutua defensa del «área peninsular», habían de incluirse los territorios de la «patria portuguesa», como Angola, Cabo Verde, Guinea, Santo Tomé y Mozambique, en África, y Macao y Timor, en Asia, zonas en las que se estaba produciendo una «lucha independentista» que suponía para Lisboa una sangría económica. Incidía en la contradicción en la que incurrían ambos países al pretender un desarrollo económico mientras se resistían a convertir el sistema autoritario en uno democrático «normal» (*Madrid*, 25 de mayo de 1970, p. 8). El editorial de *Madrid* sacaba a relucir las «enormes bolsas de pobreza» de ambas economías y declaraba que acabar con ellas debía ser el objetivo del «nuevo pacto ibérico». Aunque apuntaba que España presentaba mayor desarrollo económico que Portugal, porque contaba con una clase obrera «más hecha», una y otra eran consideradas como dos pequeños y pobres países en un rincón de Europa. «Bastante tienen con procurar ser países normales», concluía.

Diário de Lisboa (20 de mayo de 1970, p. 3), que solo abordó este único ítem en los dos editoriales que publicó, compartía con el presidente del Consejo la necesidad de que este viaje se tradujera en «medidas prácticas y eficaces». Ahora bien, pedía concreción: «¿Cómo? ¿En qué sentido? ¿Hasta dónde?». Se preguntaba también el rotativo sobre el rumbo que España y Portugal tomarían frente a Europa, porque, aunque este aspecto concernía a la política exterior, afectaba de igual forma a los «ámbitos de la política interna» (*Diário de Lisboa*, 23 de mayo de 1970, p. 3). Reprochaba al Gobierno los escasos avances que había hecho en la reforma administrativa, caracterizada aún por una asfixiante burocratización, pese a haberse anunciado «con júbilo» que se procedería a su modernización. Igualmente, pedía explicaciones, más allá de la «retórica de buenos deseos», sobre los resultados obtenidos por el Plan de Desarrollo.

3.3. LA FIGURA DE MARCELO CAETANO

Los diarios progubernamentales, y especialmente los portugueses, elogiarán la figura de Marcelo Caetano, a quien se le atribuye poder de comunicación, visión de estadista y de haber conquistado el afecto del pueblo madrileño. La visita se

juzga como «un gran éxito personal» (*Diário de Notícias*, 23 de mayo de 1970, p. 1) y «un nuevo y notable servicio» prestado a Portugal» (*Diário da Manhã*, 23 de mayo de 1970, p. 1), al tiempo que se insiste en su «habilidad política».

ABC (22 de mayo de 1970, p. 18) resaltó su formación universitaria, su experiencia política y su condición de «hombre de Estado». Se congratuló de que se mantuviera fiel a las doctrinas sostenidas por su predecesor, Oliveira Salazar, si bien le aconsejaba que no se limitara a repetir «la lección del maestro». En el perfil que sobre Caetano trazaba Miguel Torres, a quien definía como «el hombre de la evolución» (*ABC*, 22 de mayo de 1970, p. 7, 10, 11), le atribuía logros como las «conversaciones en familia» mantenidas regularmente ante las cámaras de la Radio Televisión Portuguesa (RPT), la disolución de la policía política, el regreso a Lisboa del activista Mario Soares, o la presencia de la oposición en las elecciones legislativas de octubre de 1969. Incidía en su cercanía —«el hombre de la sonrisa permanente»—, en su amor por la familia —«gusta rodearse [...] de sus doce nietos»— y en el objetivo de la visita, que no era otro que «incrementar y acelerar la cooperación entre los dos países hermanos».

Coincidió *Pueblo* (22 de mayo de 1970, p. 2) en señalar las famosas «conversaciones en familia», la presencia de candidatos de la oposición en las últimas elecciones y la disolución de la policía política como medidas de corte «aperturista» implantadas por Marcelo Caetano, a quien reconocía un talante «liberalizador y dialogante». Ensalzó su figura por haber sabido sustituir a Salazar y por haber demostrado «que la mejor continuidad es aquella que se hace desde la evolución y no desde el endurecimiento». En plena sintonía con esta idea, Manuel Aznar advertía en Caetano el advenimiento de los «hombres nuevos» (*La Vanguardia*, 24 de mayo de 1970, p. 15; *Diário de Notícias*, 25 de mayo de 1970, p. 9).

En esta cualidad del mandatario insistió *Ya* (20 de mayo de 1970, p. 7). Posicionado a favor de un Caetano «pragmático», «mesurado y realista», aplaudió que optara por la evolución y no por la revolución, porque —editorializaba— «los pueblos, como los organismos, no cambian de golpe». Para el periodista Luis Apostua, el líder representaba la salida de un régimen personalista y autoritario —«el apartamiento del poder de los restos del ya viejo salazarismo»— hacia horizontes constitucionales.

José Oneto, desde *Madrid* (20 de mayo de 1970, p. 8), mostraba su extrañeza por el interés que había despertado esta visita, teniendo en cuenta que esto no era lo habitual cuando se celebraban entre gobernantes de países «cuyos regímenes políticos se encuentran bastante identificados». En la valoración que hacía del profesor de Derecho Administrativo, explicaba que representaba «la solución de un futuro en Portugal que parecía incierto e imprevisible con la desaparición de Salazar».

3.4. EL MERCADO COMÚN

La categoría del Mercado Común, junto con la referida a la guerra colonial, fueron las que despertaron una menor atención. *Arriba* (20 de mayo de 1970, p. 3) propugnaba un esfuerzo para iniciar «una nueva etapa de cooperación hispano-portuguesa», vista la nueva situación en la que se encontraba España, que acababa de firmar el acuerdo preferencial con la Comunidad Económica Europea (CEE) para entrar en el Mercado Común. Esta coyuntura, se escribía, afectaba tanto a España como a Portugal, más si cabe a tenor de la repercusión que sobre Lisboa tendría el propósito británico de abandonar la EFTA para entrar en «la pequeña Europa». *Madrid* (20 de mayo de 1970, p. 8) adelantaba que se especulaba con la posibilidad de crear una zona de libre cambio en la península ibérica, que entraría en vigor una vez se pusiera en práctica el acuerdo preferencial entre España y el Mercado Común.

Pueblo (22 de mayo de 1970, p. 2) invitaba a Portugal a contribuir a «hacer Europa», si bien era consciente de que este objetivo debía «convivir con su problema de ultramar». En la nueva europeidad, la libertad y la justicia eran «elementos imprescindibles», por lo que las grandes naciones históricas, precisamente por serlo, habían de asumir la responsabilidad de hacerse presentes en Europa «con aire renovado y moderno». *Ya* (20 de mayo de 1970, p. 7) propugnaba la necesidad de que el «escudo protector» que en su día representó el Pacto Ibérico se materializara con una más «estrecha cooperación en todos los terrenos y no solo en el defensivo». Veía con buenos ojos una alianza económica entre los dos países que acabara desembocando en una amplia «comunidad Euro-africana». El periódico hacía suya la tesis de Marcelo Caetano, según la cual «la libertad y la independencia de los países de Europa occidental se ventilan no solo en la propia Europa, sino en África».

En el mismo sentido, Leopoldo Nunes (*O Século*, 22 de mayo de 1970, p. 1, 11), que era consciente de que la coyuntura económica portuguesa era «desfavorable» con respecto a la española, compartía la valoración del dirigente portugués respecto a la idea de que Portugal se integrara en el Mercado Común: «No podemos enfrentar la posibilidad de integrarnos en la Comunidad Europea olvidando nuestros intereses europeos adicionales (provincias de ultramar)». Francisco Cabral, en *Diário Popular* (19 de mayo de 1970, p. 7), no entendía los porqués del «divorcio económico» entre las naciones ibéricas, sobre todo teniendo en cuenta que el Mercado Común se estaba extendiendo a nuevos países. Respaldó la coordinación de la política económica para dar salida a industrias modernas. «¿Por qué no aprovechar el mercado ibérico?», se preguntaba, a la par que consideraba que Portugal debía establecer «fórmulas de complementariedad industrial con España».

3.5. LA GUERRA DE ÁFRICA

La variable referida a la política colonialista que Portugal mantenía en África solo estuvo presente en una ocasión en la prensa portuguesa a través de *Diário da Manhã* (19 de mayo de 1970, p. 1). Su director, Barradas de Oliveira, se refería a este asunto citando y refrendando a su homólogo, Pedro Gómez Aparicio, en la *Hoja del Lunes* de Madrid, quien apuntaba que el «pragmatismo» que caracterizaba a Caetano tenía entre sus principales acciones de Gobierno «la defensa de los territorios de ultramar».

Jesús Suevos, desde *Arriba* (26 de mayo de 1970, p. 3), veía en la política colonial de Portugal «una tarea civilizadora concorde con su genial tradición». Elucubraba con la posibilidad de crear un Mercado Común Ibérico que permitiese a los dos países «presentarse conjuntamente en la común América y acelerar el proceso edificador y edificante de los inmensos territorios africanos». Invitaba a los países ibéricos a unirse para «ser respetados y tenidos en cuenta», y como garantía de la «mutua independencia».

A Luis Apostua (*Ya*, 20 de mayo de 1970, p. 12) no se le escapaba la importancia que Caetano concedía a la visita oficial: «Es evidente que Portugal espera algo de este viaje, máximo teniendo en cuenta que su predecesor, Salazar, no lo hizo jamás en 30 años». Estimaba que la cuestión de las colonias africanas era lo que realmente diferenciaba la política española de la portuguesa. Mientras España siguió «el ritmo de los tiempos independizando con oportuna y generosa mano» sus territorios, Portugal, por el contrario, mantenía vigente su «misión histórica de permanencia en las ricas extensas provincias ultramarinas de Angola y Mozambique». La valoración del contexto que planteaba el periodista incidía en el «elevadísimo» precio que suponía para Portugal mantener este conflicto, por cuanto no solo limitaba «los recursos financieros y humanos necesarios para el progreso económico y social», sino que la disyuntiva entre África o Europa se había convertido ya «en problema emocional».

Pueblo (22 de mayo de 1970, p. 2) insistió en este razonamiento: la situación política de Portugal estaba «radicalmente condicionada por sus vicisitudes extracontinentales». Así lo subrayaba también *Madrid* (16 de mayo de 1970, p. 5) para quien las provincias de ultramar estaban determinando el «porvenir económico» de Portugal, que irremediamente estaba abocado a un acercamiento a Europa continental. Si bien el diario comprendía que la vinculación del país vecino con la EFTA resultaba problemática, era partidario de que España, y el acercamiento que estaba procurando con Europa, ofreciera «oportunidades de integración» que beneficiaran a Lisboa. En un editorial posterior, *Madrid* (25 de mayo de 1970, p. 8) alababa el desarrollo económico, «sencillamente impresionante», que habían experimentado los países ibéricos en los últimos años, si bien apreciaba que España había tomado «la

delantera», por cuanto la actitud de Portugal fue «más idealista, más imperial». «La guerra le cuesta cara», concluía.

4. Conclusiones

A pesar del fuerte control que el poder político seguía ejerciendo sobre los medios de comunicación —censura previa en Portugal y autocensura en España—, el periodismo asistía en los inicios de la década de los setenta a una renovación de sus estructuras. Más allá de que los medios oficiales, e incluso algunos que sin serlo adoptaron su mismo papel de propagandistas del régimen, lo cierto es que hubo otros —no muchos— que encontraron resquicios a través de los que sortear la vigilancia a la que estaban sometidos.

De las 15 publicaciones estudiadas, cuatro renunciaron a opinar ante la imposibilidad de posicionarse críticamente sobre el acontecimiento. Las españolas *Triunfo* y *Cuadernos para el Diálogo* optaron por no hacerse eco siquiera del asunto, y las portuguesas *Flama* y *Vida Mundial* lo trataron solo informativamente, sin enjuiciamiento alguno. Se concluye así que el silencio o la ausencia de opinión sobre algunos temas fue una estrategia utilizada por las revistas de oposición para no verse obligadas a publicar la versión del acontecer que marcaba la censura, en el caso de Portugal, o las notas de inserción obligatoria, en el caso español.

La prensa española utilizó más el estilo de solicitud de opinión que la portuguesa, lo que creemos que está íntimamente relacionado con las mayores ataduras que imponía la censura previa que regía en Portugal. La dificultad para poder decir lo que se pensaba limitó, sin duda, los pronunciamientos periodísticos, más a los lusos, que emitieron menos opinión. En el mismo sentido cabe interpretar que los diarios de oposición expresaran menos valoración que los de carácter moderado —lideran el ranking— u oficial.

Los diarios portugueses optaron por la modalidad expresiva del editorial antes que por la del artículo. Sin embargo, la prensa española invitará a colaboradores —próximos al régimen— o a los propios periodistas de la redacción a volcar sus puntos de vista. El género editorial será también el elegido por la prensa oficial, cuya posición de apoyo a ambos regímenes es palmaria al convertirse en prensa de combate ideológico.

Las opiniones favorables al viaje de Marcelo Caetano emergerán, sobre todo, en los periódicos de carácter oficial y los que hemos clasificado como moderados. Ahora bien, dentro de estos cabe destacar el papel de *Ya* y de *Diário Popular*, que arriesgaron más en sus comentarios. Sin llegar a mostrar opiniones distantes de la versión oficial, sí sugieren otras reflexiones, expresadas entre líneas —otra estrategia para eludir el aparato sancionador—, en las que se propugnaba la apertura política de ambos regímenes hacia postulados democráticos. El diario *Madrid* adoptó un claro papel de

prensa de oposición. Sus reservas hacia la dictadura portuguesa, hacia Marcelo Caetano y su postura contraria a la guerra colonial se pusieron de manifiesto sin ambages y sin medias tintas. Resulta muy llamativo en comparación con el resto, y también con relación a *Diário de Lisboa*, donde el peso de la censura previa se evidencia en su escaso posicionamiento —evitó pronunciarse sobre cuatro de las cinco categorías—. Además, lejos de que sus editoriales se cerraran con algún tipo de conclusión, se limitaron a parafrasear al propio Caetano y a lanzar preguntas sobre su gestión.

De las categorías que se han establecido, en la relativa a la Amistad peninsular hubo gran coincidencia de pensamiento en cuanto a la necesidad de que se produjera una más estrecha colaboración educativa y cultural entre ambos países. De igual forma, todos los diarios valoraron positivamente los acuerdos económicos alcanzados dentro del Pacto Ibérico, si bien *Ya* y *Diário Popular* darán un paso más allá y, al igual que la prensa de oposición, verán como imprescindible que los cambios económicos se acompañen de una evolución política hacia presupuestos democráticos.

Los elogios a la figura del presidente del Consejo son muy frecuentes en la prensa pro gubernamental y moderada. Es donde se aprecia una mayor uniformidad en la opinión que se lanza. Serán especialmente notorias las alabanzas que se producen desde *Diário de Notícias*, *Ya* y *ABC*. En sentido contrario, otros diarios no entrarán a enjuiciar al mandatario o se mostrarán escépticos con su acción de Gobierno.

Las cuestiones que suponían el talón de Aquiles para Portugal, la guerra colonial y el Mercado Común, registraron poca opinión. Resulta revelador el silencio sobre la primera de ellas, que solo emerge en tres diarios españoles —*Pueblo*, *Ya* y *Madrid*— y uno portugués —*Diário da Manhã*—. Al pronunciarse sobre estos asuntos, que aparecen de forma muy interrelacionada, la valoración de los diarios oficiales es menos triunfalista. Para evitar posicionarse, se limitarán a reproducir las declaraciones del propio Caetano. Los diarios españoles se encontrarán en estas temáticas más sueltos de ataduras a la hora de mostrar su orientación. Especialmente *Madrid*, pero también el católico *Ya*, mantendrán una postura anticolonial.

Distribución de trabajo y orden de autoría

El criterio escogido para el orden de la firma ha venido dado por el trabajo desarrollado por cada una de las autoras, que ha sido el siguiente: Clara Sanz Hernando ha realizado la conceptualización, curación de datos, análisis formal, investigación, metodología, administración del proyecto, recursos: provisión de materiales de estudio, supervisión, validación, visualización, redacción del borrador original, redacción final, revisión y edición. Carla Baptista: conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, recursos: provisión de materiales de estudio, validación, redacción del borrador original, redacción final, revisión y edición. Ana González-

Cabrera: conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, recursos: provisión de materiales de estudio, validación, redacción final, revisión y edición.

Referencias bibliográficas

- Baptista, C. (2012). *Apogeu Morte e Ressurreição da Política nos Jornais Portugueses*. Lisboa: Escritório Editora.
- Barrera, C. (1995). Factores de cambio en el periodismo de la Transición. En J. Tusell & A. Soto (dirs.), *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986)* (pp. 449-463) (2). Madrid: UNED.
- Cabrera, A. (2006). *Marcelo Caetano: Imprensa e Poder*. Lisboa: Livros Horizonte.
- Cardoso, C.; Azevedo, C. & Sousa, J. P. (2022). *Para uma história das revistas de informação geral em Portugal*. Lisboa: Coleção Livros ICNOVA.
- Cavaco, S. (2012). *Mercado media em Portugal no período Marcelista: os media no cruzamento de interesses políticos e negócios privados*. Lisboa: Edições Colibri.
- Cisquella, G., Erviti, J. L. & Sorolla, J. A. (2002). *La represión cultural en el franquismo. Diez años de censura de libros durante la Ley de Prensa (1966-1976)*. Madrid: Anagrama.
- Chuliá, E. (2001). *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Davara Torrego, F. J. (2004). La aventura informativa de Cuadernos para el diálogo. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 10 (1), 201-220. <https://acortar.link/fdEL4w>
- Fonseca, P. (2007). A pioneira Flama. *JJ*, julho/setembro, 54-65. <https://acortar.link/TyAsvh>
- García Rico, E. (2002). *Vida, pasión y muerte de Triunfo: de cómo se apagó aquella voz del progresismo español*. Barcelona: Flor del Viento.
- Gaspar, C. (2000). Estructuras, alianças e regimes. A relações entre Portugal e a Espanha (1926-1974). *População e Sociedade*, n.º 6/2000, 165-209. <https://n9.cl/nwy6q>
- Guillamet Lloveras, J.; García-Carretero, L.; Sanmartí Roset, J. M. & Reig Cruañes, J. (2018). Información, política y partidos durante la Transición española. Análisis de las revistas de información. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 24 (2), 1339-1352. <http://dx.doi.org/10.5209/ESMP.62220>
- Jiménez Redondo, J. C. (2000). La relación política luso-española. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 37, 271-286. <https://acortar.link/izEGsu>
- Lima, H. (2013). Meios de Censura e Formas de Condicionamento do Jornalismo na Ditadura. *Media & Jornalismo*, 12(23), 165-188. <https://bit.ly/3o4akWM>
- Martín de la Guardia, R. (2008). *Cuestión de tijeras. La censura en la transición a la democracia*. Madrid: Síntesis.
- Menezes, E. (2016). *Teoria e realidade: da teoria da política externa à realidade das relações internacionais* [tese de doutoramento]. ISCTE-IUL, Lisboa. <https://acortar.link/mTd7hT>
- Oliveira, C. (1995). *Cem Anos nas Relações Luso-Espanholas – Política e Economia*. Lisboa: Edições Cosmos.

- Pando Ballesteros, M. P. (2009). *Ruiz-Giménez y Cuadernos para el Diálogo. Historia de una vida y de una revista*. Salamanca: Librería Cervantes.
- Pena-Rodríguez (2012). Periodismo, guerra y propaganda: la censura de prensa en Portugal durante la Guerra Civil española». *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 18 (2), 563-576. https://doi.org/10.5209/rev_ESMP.2012.v18.n2.41032
- Pena-Rodríguez (2017). *Salazar y Franco. La alianza del fascismo ibérico contra la España republicana: diplomacia, prensa y propaganda*. Gijón: Trea.
- Queirós, A. J. (2009). As relações luso-espanholas: da Primeira República à União Europeia (1910-1997). *População e Sociedade*, 17, 131-153. Porto: Edições Afrontamento.
- Rosas, F. (2004). Marcelismo: ser ou não ser. En F. Rosas & P. A. Oliveira (eds.), *Transição falhada. O marcelismo e o fim do Estado Novo (1968-1974)* (pp. 9-26). Lisboa: Editorial Notícias.
- Sánchez Cervelló, J. (2002). Portugal y España: encuentros y desencuentros (1640-2002). *Historia y Política*, 7, 267-287. <https://acortar.link/5GXQvn>
- Sánchez Cervelló, J. (2007). El nudo gordiano del régimen: Marcelo Caetano y la cuestión colonial. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 19, 103-113. <https://acortar.link/bGdTm2>
- Santos, F. (abril, 1970). El ocaso de las terceras páginas. *Cuadernos para el Diálogo*, 79, 34-35.
- Sanz-Hernando, C. & Cabrera, A. (2018). Paladines ideológicos con resonancia internacional. La Prensa española y portuguesa ante el viaje de Franco a Portugal. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 24 (2), 1789-1806. <https://doi.org/10.5209/ESMP.62247>
- Sanz-Hernando, C. & Cabrera, A. (2019). Franco en Portugal: la revitalización de los mitos franquistas para romper el cerco internacional. *Trípodos*, 44, 187-201. <https://acortar.link/ZHbsO3>
- Sanz-Hernando, C., Cabrera, A. & Baptista, C. (2020). Entre la censura y la propaganda: la cobertura de periódicos españoles y portugueses del viaje oficial de Marcelo Caetano a España en 1970. *Revista Latina de Comunicación Social*, 77, 73-94. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2020-1450>
- Seoane, M. C. & Saiz, M. D. (2007). *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Teixeira, N. S. (1995). Portugal e a NATO: 1949-1989. *Análise Social*, 30 (133), 803-818. <https://acortar.link/boTflj>
- Teixeira, N. S. & Costa Pinto, A. (Eds.) (2007). *Portugal e a Integração Europeia 1945-1968. A perspectiva dos atores*. Lisboa: Temas & Debates.
- Telo, A. J. (1994). As guerras de África e a mudança nos apoios internacionais de Portugal. *Revista de História das Ideias*, 16, 347-369.
- Telo, A. J. (2000). Portugal y la integración europea (1945-1974). *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, 37, 287-319. <https://acortar.link/LQ7jyS>
- Tíscar Santiago, M. J. (2013). Deuda saldada: Franco, el régimen y la guerra colonial portuguesa. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 25, 131-152. <https://acortar.link/V4t3pe>
- Yanes Mesa, R. (2004). El artículo, un género entre la opinión y la actualidad. *Revista Latina de Comunicación Social*, 58, 1-10. <https://bit.ly/3VRtEHB>